

AURELIO ALONSO

## Beirut – Urgente\*

Revista Casa de las Américas No. 246 enero-marzo/2007 pp. 108-113

\* Debo agradecer el apoyo del programa Sur-Sur del Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales (CLACSO) para mi participación en el Encuentro Internacional de Solidaridad con la Resistencia Libanesa, celebrado en Beirut del 16 al 19 de noviembre de 2006.

Desde muy joven aprendí a percibir la melancolía del crepúsculo. Pero nunca tuve motivos para atribuirle designios trágicos. Fue sólo hace unas pocas semanas, durante el anochecer de un domingo, cuando ese caprichoso juego de luces y opacidades moldeaba ante mi vista el siniestro paisaje de ruinas de Aytá al-Shaab, que la puesta del sol me mostró su poder para hacer sentir el peso de la tragedia.

Era el final de un recorrido hacia el sur de El Líbano, de un día que comenzó en Beirut. Ya habíamos visitado las zonas de la capital más afectadas por la destrucción. Vimos numerosos edificios que fueron arrasados por las bombas de la aviación israelí: hospitales, viviendas, oficinas. También carreteras y viaductos de los accesos más importantes, como evidencia de la intención de dejar aislada a la capital. Existen testimonios filmados, quizás insuficientemente conocidos.

La destrucción en la capital, sin embargo, no lo muestra todo. Sin ver lo que quedó en el sur no se puede entender lo sucedido en esos treinta y cuatro días de espanto que vivió la población libanesa entre julio y agosto de 2006. En la ruta que bordea la costa del Mediterráneo, de Beirut a Sidón, y después a Tiro, ciudades bíblicas, visitadas por Jesús, según los Evangelios, las huellas de los bombardeos aéreos se repiten. Pero es preciso adentrarse hacia el este, como hicimos a la altura de Tiro, y cruzar Qana, y llegar a Khiam, Bent Jbeil y Aytá al-Shaab, desde donde se puede divisar la frontera palestina. Un poblado tras otro con casi todas sus edificaciones en escombros.

El Líbano es un país muy pequeño, al cual cuatro millones de habitantes lo hacen densamente poblado. Uno de esos escenarios donde

tiende a perderse, con mucho riesgo para la sustentabilidad, la frontera entre lo rural y lo urbano. Después del cese al fuego de agosto, hay muchos espacios donde la tierra se confunde con el polvo y las piedras de los escombros. Como si no fuesen suficientes los daños de la polución, el desgaste de suelos y otros ocasionados por la superpoblación.

Yo iba cargado de preguntas, pero estoy convencido de que la consternación por lo que pude ver y escuchar no me dejó mucho espacio para añadir dudas de mi cosecha. Algo similar sucedía evidentemente a mis compañeros de viaje. Me sorprendió, sin embargo, que el número de víctimas mortales en la población civil se calculara en mil doscientos (entre ellos, cerca de 40% menores de edad) y no en muchos más. Las ciudades parecían haber sufrido años de bombardeo ininterrumpido. Tan intensa había sido la faena de los pilotos israelíes. Me informaron entonces que la efectividad de las operaciones de evacuación conducidas por Hezbollah había salvado a decenas de miles de pecer bajo las bombas.

Sabemos que en el imaginario político que Wáshington ha contribuido afanosamente a forjar desde el 11 de septiembre de 2001, Hezbollah aparece calificada como una organización «terrorista» e «islamo-fascista», con una imagen análoga a la de Al-Qaeda, y no como una formación política legal, un partido con participación en el Parlamento y con creciente arrastre en la población libanesa.<sup>1</sup> En el sur del país su influencia actual no tiene rival.

En el seno del Estados libanés, ordenado en atención a las cuatro confesiones religiosas dominantes, Hezbollah, de inspiración islámica chiíta, no exhibe una postura excluyente hacia las otras confesiones, y afirma haber logrado avances significativos de concertación con comunidades sunnitas y cristianas, en la resistencia y en la reconstrucción nacional. Ali Fayyad,

<sup>1</sup> Tomo algunos de los datos puntuales de los artículos reunidos en el *dossier* que publicó *Imprecor*, (París, No. 521/522, de noviembre de 2006, bajo el título de «Le Hezbollah en debat»), entre otros, que se trata del único movimiento islámico que, desde 2003, participa en el Foro Social Mundial, y que traduce al árabe los documentos del mismo y los textos de la teología latinoamericana de la liberación.

miembro del buró político y responsable del Centro Consultor para el Estudio y la Investigación, *ThinkTank* (en el léxico occidental) de la institución, aseguraba que actualmente Hezbollah tiene incluso mejores relaciones con el Partido Comunista de El Líbano que con algunas organizaciones islámicas. «Nuestras relaciones», afirmó en una exposición en el encuentro de solidaridad con la resistencia celebrado en Beirut entre el 16 y el 19 de noviembre de 2006, «no dependen de coincidencias religiosas sino de posturas políticas. No queremos ningún enfrentamiento con los cristianos e incluso compartimos con organizaciones cristianas con las cuales tenemos coincidencias». <sup>2</sup> Aunque como organización califica dentro del esquema confesional, debido a la base exclusivamente chiíta, su grupo parlamentario incluye diputados cristianos y sunnitas.

Para entender la coyuntura que define el presente y el futuro de El Líbano como nación, el punto de partida no puede quedar en la trama de un confesionalismo religioso conflictual: hay que seguir los hilos que conducen al desempeño de las tendencias hegemónicas. Hassan Nashrallah, el líder de Hezbollah, iniciaba sus palabras, en la alocución pública del 19 de noviembre de 2006, destacando precisamente que se asiste a un nuevo tipo de división política en el país, entre las fuerzas del poder y las de la oposición, y que en ambos polos se encuentran todas las confesiones religiosas.

Tenemos que tomar en cuenta la ubicación de los Estados colindantes, localizados en las puertas de la región, ante el juego de los intereses imperialistas. Y sabemos de sobra que la acción de los intereses imperialistas no se reduce a la presión de las fuerzas de Israel, el Estado más militarizado del mundo en términos de proporciones, sino que se generan y son conducidos desde los Estados Unidos, que se sirvieron de la coartada de la defensa del derecho de un pueblo hebreo desangrado por la terrible herida del «holocausto», para armar esta avanzada de ocupación y de dominio en la región.

No sabría si se trata de la más tortuosa de las maquinarias debidas al ingenio imperial de la Casa Blanca, pues ha creado muchas. Pero hacer de un pueblo perse-

<sup>2</sup> Cito aquí de mis notas tomadas en dicho encuentro.

guido, un pueblo verdugo; esa transferencia de la compasión por el aplastado, a la mercenarización de un Estado gendarme es uno de los engendros mayores de la política de nuestro tiempo.

El confesionalismo, los fundamentalismos, los posicionamientos religiosos en la contienda no pueden ser explicados sino a partir del papel que juegan en las dinámicas políticas, militares, económicas, sociales y culturales monitoreadas desde los centros y epicentros del Imperio. Y, por contraposición, también a través de su capacidad de devenir de manera inversa en factores contrahegemónicos, ideologías de resistencia y de recuperación frente a aquellas fuerzas.

El *International Herald Tribune* publicó un artículo de David D. Kirkpatrick,<sup>3</sup> el cual reporta que mientras las bombas de Israel llovían en el Líbano en el mes de julio de 2006, el reverendo John Hagee, de San Antonio, Texas, llegaba a la capital del Imperio con tres mil quinientos fieles para celebrar la primera convención de su flamante organización evangélica, Cristianos Unidos por Israel. Con la presencia del embajador israelí y de un grupo de senadores norteamericanos y otras figuras del partido republicano, leyó los mensajes de saludo del presidente George W. Bush y del primer ministro israelí Ehud Olmert. El pastor evangélico calificó la invasión que estaba ocurriendo en aquellos momentos como «batalla entre el bien y el mal», en la cual la «política exterior de Dios» estaba en manos de Israel. Llamó al mundo a «dejar a Israel que haga su trabajo» de destruir a Hezbollah, y anunció el propósito de recaudar ochenta millones de dólares entre sus seguidores para apoyar la empresa.

Quiero aclarar que ni siquiera es esta referencia el fruto de una investigación de prensa, sino que este diario cayó por pura casualidad en mis manos en el vuelo con el que iniciaba mi travesía. No hace falta mucho más para saber qué fanatismos provocan motivos para desconfiar. Por desgracia para el pastor y sus patrocinadores, pocos días después de su discurso (y de su colecta) la ofensiva de las armas israelíes en el sur de El Líbano sufriría un descalabro sin precedentes.

3 En la edición del 14 de noviembre de 2006.

En una intervención pública, el 16 de noviembre de 2006, Naim Kassem, secretario general adjunto de Hezbollah, esbozó un cuadro de la situación actual que sintetizo como sigue: 1) Se ha dado un cambio en el discurso imperialista de Israel, que parte ahora, bajo la incidencia estadounidense, de la tesis de que el islam, como religión, induce a la violencia, lo cual les lleva a justificar acciones de exterminio total. 2) Es una estrategia unificada, orientada hacia Palestina, Iraq, Irán, Siria y El Líbano, y cualquier país del mundo árabe que se distancie de un acomodo a las políticas de Washington. 3) El mundo árabe necesita ahora mucha sabiduría para manejar el problema y no caer en la trampa, y para estos propósitos también se requiere una política unificadora. 4) Las pérdidas ocasionadas por la resistencia libanesa a Israel en la última ofensiva dieron lugar a un retroceso del ejército israelí, que no contaba con que esto pudiera suceder; en tal sentido, constituyen una primera victoria, que debe ser capitalizada para levantar la moral de resistencia del pueblo libanés y del mundo árabe. 5) No hay que ser triunfalistas, está muy lejos de ser una victoria definitiva, pero tiene el significado de mostrar que no es imposible. 6) Hezbollah no se atribuye la victoria a sí misma sino al conjunto del movimiento de resistencia, en el cual participan ya otras fuerzas, y tienen la aspiración de que crezcan, porque sus objetivos no son de carácter religioso sino netamente políticos: sus ideales reconocen a chiítas, sunnitas, cristianos, drusos y cualquier comunidad religiosa en la sociedad libanesa.<sup>4</sup>

No sólo se ha dado un cambio de discurso, sino que Washington ha emprendido la conquista del Oriente Medio, y a Tel Aviv le corresponden tareas definidas en esta aventura. El país de los cedros se presenta como el blanco más inmediato. Bush y Rice han anunciado con reiteración sus propósitos de intervenir para hacer un Medio Oriente «nuevo», o «grande»: no han hablado con la debida claridad del propósito de hacerlo «suyo», del cual la invasión a Iraq basta para disipar cualquier duda. Debemos considerar a El Líbano como un blanco muy inmediato dentro de esta estrategia, debido a su ubicación geográfica, a su reducida extensión, y a la vulnerabilidad

4 A partir de mis notas en el citado evento en Beirut.

que ocasionan las fricciones políticas confundidas en una dinámica de contradicciones confesionales.

Resulta ahora muy claro que El Líbano ha sido visto, política y militarmente, como el blanco fácil. La aviación israelí barrió ad líbitum, impunemente, desde la frontera sur hasta el sur de la capital, porque Hezbollah carece de artillería antiaérea y el ejército libanés, como se sabe, no tuvo una participación notable, aunque fue blanco de los ataques aéreos israelíes en sus propias bases, donde sufrió cuarenta y ocho bajas entre oficiales y efectivos militares. El gobierno no hizo frente, como tal, al ataque israelí, al margen de que su capacidad militar fuera o no suficiente para detenerlo, sino que asumió la guerra como una contienda entre Israel y Hezbollah: la falacia dentro de la cual conviene al imperio disimular la agresión.

La resistencia procede, entonces, de una milicia organizada por un partido islámico antimperialista y antisionista. Una fuerza política chiíta de oposición que asume el deber de la nación entera. Es el único partido político autorizado para permanecer armado. Desde febrero de 2006 cuenta como aliada a la «corriente patriótica libre», de orientación cristiana, que encabeza el general Aoum, y desde julio, con el Movimiento del Pueblo de Najih Wakim, de orientación nasserista de izquierda, y con la Tercera Fuerza, partido nacionalista árabe del ex primer ministro Sélim Hoss. Sumado a una red de pequeñas organizaciones multiconfesionales de base joven, denominada *as Samidoun*.<sup>5</sup>

Cuando la ofensiva por tierra siguió a la devastación ocasionada por los bombardeos, la resistencia libanesa inutilizó a las tropas de Tel Aviv más de una quincena de tanques de guerra de la última generación, frena su avanzada, les produce bajas, y recupera cada pulgada del territorio libanés invadido.

Durante casi cuarenta años de conflicto armado en la región, Israel no había sufrido un revés militar tan marcado. Que las fuerzas sionistas pueden ser derrotadas, incluso en condiciones desiguales, es una enseñanza importante. Observa con razón Naim Kassem que esta victoria no es definitiva, y yo añadiría que nada indica,

5 Cf. *Imprecor: Op. cit.* (en n. 1).

tampoco, que la paz que le ha seguido vaya a ser duradera. El compás de espera de Israel para un nuevo intento puede estar dado por muchos factores. Entre ellos, la confianza en que los desacuerdos políticos internos obren a su favor, debilitando la unidad de las fuerzas de la resistencia. Por eso no debiera sorprendernos que cuando estas líneas caigan en manos del lector, en El Líbano se esté peleando de nuevo.

En El Líbano se ha combatido mucho. La guerra está en la memoria y en las vivencias de la cotidianidad. Es una tragedia real el pago de este precio. Pero también hay que contar con que no se trata de un pueblo que pueda ser sorprendido por la ofensiva.

La posibilidad que tiene Hezbollah de articular una estrategia nacional de defensa frente a la agresión es real. Tan real como el *fatum* agresivo representado por la política del Estado de Israel hacia la región. La población chiíta representa hoy un elevado por ciento del total (según algunas fuentes cerca del 30%). En el plano socioeconómico, está constituida mayormente por los sectores más humildes de la población libanesa, y sub-representada, como parte de la oposición, en el plano político oficial del gobierno.

Los compromisos fijados bajo la tutela francesa entre las dos Guerras Mundiales consagraron «la práctica de reservar la presidencia a los maronitas, el premierato a los sunnitas, las jefaturas de la Asamblea a los terratenientes chiítas y, más coyunturalmente, las vicejefaturas a los ortodoxos o el Ministerio de Defensa a los drusos».<sup>6</sup>

A su partida de El Líbano los franceses dejaron instituido que el 40% de los cargos más altos de la administración pública serían ocupados por cristianos maronitas, el 27% por sunnitas, aproximadamente el mismo por ciento por drusos, y sólo el 3,2% por chiítas; esas proporciones se mantienen, con ligeras modificaciones introducidas en los acuerdos de Taef que pusieron fin a la guerra civil en 1989.<sup>7</sup> Para los líderes de Hezbollah ha llegado la hora y la urgencia de presionar la renuncia del

6 Cf. Reinaldo Sánchez Porro: *El Líbano: crisis y comunidades confesionales (1840-1943)*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2001, p. 101.

7 Cf. *Imprecor: Op. cit.* (en n. 1).

gobierno y buscar un cambio que represente a todos los sectores políticos del Estado nacional libanés.

Con este discurso, Hassan Nashrallah llamó en su alocución del 19 de noviembre de 2006 a una movilización «pacífica y civilizada», sin «desorden» ni «insultos». A otra expresión de resistencia, en otro terreno: organizar una demostración tan masiva y tan prolongada que el gobierno se vea presionado a renunciar o a aceptar las demandas de la oposición. Un recurso a la capacidad de movilización popular similar a la que vimos desplegar recientemente en México al candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador (dicho sea sin ánimo de ir más lejos en comparaciones). El desafío de la calle fue censurado enseguida desde otras posiciones políticas. El líder druso Walid Joumblatt, presidente del Partido Socialista Progresista, acusó a Hezbollah de preparar un golpe político, con la complicidad de Siria, para posesionarse en el gobierno.<sup>8</sup> Ese mismo día, 21 de noviembre de 2006, es asesinado el ministro cristiano Pierre Jemayel, hijo del ex presidente de El Líbano, Amin Jemayel. Aparentemente, una provocación para forzar a la población a centrar la atención en la tragedia e inducir el fracaso de la manifestación convocada por Hezbollah.

Los años de guerra civil y de agresiones externas, y el uso y abuso del atentado político, han creado la leyenda de una naturaleza violenta en el país. Lo que más sorprende a mis amistades es escuchar que conservo la imagen de Beirut como una de las ciudades más tranquilas que he conocido. No excluyo que sea una imagen superficial, pero me agrada caminar las ciudades; sobre todo las que visito por primera vez. Caminé de día y de noche, y nadie me hizo sentir inseguridad. Ni una mirada, un gesto o una palabra que pudiera contener una señal de peligro. El manejo del magnicidio como arma política no se corresponde con la idiosincrasia que la civilidad nos transmite. Parecería más bien una expresión de la configuración confesional de la lucha por el poder.

Los culpables del asesinato de Pierre Jemayel, estoy convencido, aunque se inscriba en el gigantesco registro de los crímenes sin solución, actuaban contra Hezbollah, contra la movilización, contra la búsqueda

de un patrón más representativo y balanceado en la estructura de poder («democrático», puede que le llamen), más cercano al interés popular. Actuaban contra una resistencia eficaz en defensa de la soberanía libanesa, contra una nación unificada.

Tengo la impresión de que el pueblo libanés es muy sensible al significado trágico del magnicidio. El hecho de haberlo sufrido tantas veces no lo hace tolerante, sino que intensifica los significados de la desgracia. Anoto que, al margen del arrastre popular que hayan podido tener las víctimas, el crimen político es repudiado, y esto también se pone de manifiesto en las manifestaciones. Las protestas populares por el asesinato del primer ministro Rafik Hariri fueron impresionantes, y se le recuerda con respeto en los sectores humildes de la población, a pesar de tratarse de un político neoliberal, cercano a los Estados Unidos y asociado al capital petrolero de Arabia Saudita.

La manifestación de Hezbollah tuvo que ser aplazada unos días, pero aún así parece haber movilizado alrededor de millón y medio de personas, y debe haber transmitido al gobierno una importante advertencia.

Ahora resta el desafío interno de construir un frente duradero desde una institucionalidad política tan balcanizada con una compleja imbricación religiosa. El Partido Comunista, fuerza política muy minoritaria pero que puede dar la medida de la amplitud del arco de posiciones que integran la resistencia, ha acotado su alianza con Hezbollah en busca de mantener y reforzar en lo posible una postura más secularizada (para usar sus propias palabras).

Aun cuando Hezbollah ha logrado desplegar un programa de justicia social y equidad, con instalaciones hospitalarias y escuelas gratuitas o casi gratuitas, complejos culturales y de recreación, establecimientos comerciales al alcance de los sectores más necesitados, especialmente en comunidades del sur, donde mantiene más influencia, el explícito carácter religioso de su liderazgo es objeto de reservas para quienes buscan una secularidad más visible. No obstante, no creo que este sea un obstáculo para su consolidación en un entorno político tamizado por el confesionalismo religioso.

La experiencia histórica muestra que la búsqueda a ultranza de la secularidad en la composición de las fuer-

<sup>8</sup> En *L'Orient le Jour*, Beirut, 21 de noviembre de 2006.

zas políticas puede convertirse en un elemento contra-productivo. En un factor que atente contra la posibilidad de lograr una unidad estratégica en la resistencia. El islam tiene también una historia de reformismos, que han tenido expresión doctrinal, y en la cual se inscribiría claramente una doctrina social islámica, que puede tener diversas manifestaciones, y en sentido general guardar cierta simetría con lo que en la América Latina encontramos en las expresiones del cristianismo popular. Lo que se ha dado en caracterizar, por tal motivo, como «teologías islámicas de la liberación».<sup>9</sup> Se trata de un tema sobre el cual no podemos ir más lejos ahora, pero que merece tanta atención como el espectro de izquierda que ha dado cuerpo a los movimientos cristianos en la América Latina, generados paralelamente en el seno del catolicismo, en la pluma y el desempeño pastoral de teólogos de las iglesias protestantes tradicionales, y de un sector de sus organizaciones, como los consejos de iglesias.

Especialmente se debe apreciar el aporte que puede representar una espiritualidad religiosa que no se cierre en el contexto doctrinal, sino que concentre sus enseñanzas en la búsqueda efectiva de la mitigación de la pobreza y de una sociedad más justa y equitativa. Y comprender que las propuestas en esta dirección no pueden ser exclusivas de la espiritualidad cristiana. Todas las religiones son, en principio, susceptibles de generar, por una parte, engendros doctrinales, y, por otra, caminos de liberación. La socióloga de origen libanes Nahla Chalhah opinó, en una entrevista reciente, que «Hezbollah no está todavía suficientemente consciente de que constituyen un movimiento de la teología de la liberación».<sup>10</sup> Quizás el concepto mismo de «teo-

9 Sobre este tema se puede consultar a Mohamed T. Bensaada: «Una aproximación sociohistórica a las teologías islámicas de la liberación», en la compilación coordinada por François Houtart: *Religiones: sus conceptos fundamentales*, México, Siglo XXI, 2002; y Samir Amin: «Vers une théologie islamique de la libération?» en *Alternatives Sud*, 2000, vol. VII:1, CÉTRI, LCV, Bélgica.

10 Aparecida en el diario *Rouge*, París, 14 de septiembre de 2006.

logía de la liberación» suscite la sospecha, para el musulmán, de asumir algo importado y ajeno, no sólo en términos físicos sino en el plano de la territorialidad simbólica implicada en lo religioso.

No quisiera terminar sin referirme a la cuestión regional. La resistencia libanesa debe ser considerada como parte natural de un espectro de resistencia islámico complejo y heterogéneo. Vinculado de manera más cercana a la resistencia palestina, ya que El Líbano se ha convertido en el escalón contiguo de la estrategia de ocupación de Israel. Pero no puede ser ajena al campo de resistencia del resto de los países islámicos. De Iraq, país ocupado, y de Irán, país amenazado como el nuevo blanco de agresión en gran escala por el poder imperial. De Siria, cuya vulnerabilidad aumentaría en el escenario de un Líbano sometido por Israel.

En la seguridad del Medio Oriente se juega hoy no sólo el futuro de la región, sino la seguridad de todos los países del Tercer Mundo. Sin excluir a la América Latina y el Caribe, donde las dinámicas progresistas de cambio, y el reverdecer de esperanzas que hemos comenzado a vivir, podrían verse sometidos a escaladas imperialistas más agresivas si Washington y sus aliados logran barrer con la resistencia que se les opone más allá del Mediterráneo. Estamos hoy ante la manifestación más inquietante del llamado «efecto mariposa». El batir de alas de esta mariposa de la muerte en la Franja de Gaza, en la Cisjordania ocupada, en El Líbano, en Bagdad o en Teherán, podría desencadenar trágicas consecuencias en la seguridad de los países periféricos de este lado del Atlántico.

No creo plantear con ello una hipótesis pesimista, por distantes que estemos, y por difícil que se nos haga a veces entender aquellas realidades. Debíamos tratar de entenderlas mejor, y también que ellos nos entendieran. Hugo Chávez, al parecer, lo ha logrado, pues en el sur de Beirut, en los barrios populares, donde abundan las vallas con la imagen de Hassan Nazrallah, me sorprendió encontrar alguna con la imagen de Chávez, muestra evidente de una solidaridad reconocida y aceptada. Creo que este es también un signo de la esperanza. 